

DOCUMENTO DEL MES

NÚMERO 96. JULIO DE 2024

JAIME JOSÉ CAYETANO ALFONSO JUAN,

"EL BARBUDO."

CENTENARIO DE SU FALLECIMIENTO

Archivo Parroquial San Miguel Arcángel (Murcia),

Libro 6 de difuntos, *Partida de defunción, 1824.*

Manuscrito.

Hoy, 5 de julio, se cumplen doscientos años del fallecimiento de Jaime José Cayetano Alfonso Juan, más conocido como Jaime, "El Barbudo", bandolero crevillentino nacido el 26 de octubre de 1783, fue hombre de grandes cualidades personales -a pesar de su analfabetismo-, líder inteligente, carismático, astuto y valiente, fue el más célebre bandolero valenciano y español de finales del Setecientos, cuyas actividades se extendieron por tierras murcianas, manchegas y andaluzas.

Hijo de campesinos, casó con María Antonia García Asensio, el 1 de agosto de 1803 y desde entonces, trabajó como jornalero y guarda de unas viñas en el pueblo de Catral. Cierta

día sorprendió a un merodeador que le atacó navaja en mano, pero Jaime consiguió arrebatársela y darle muerte.

Aconsejado por sus familiares, huyó a la sierra de Santomera, donde no tardó en formar parte de la cuadrilla de Los Mógicas, hasta que, harto de sus crueldades —acabó matando a dos de ellos—, se hizo con el mando, iniciando así una larga serie de delitos por pueblos y serranías de los alrededores.

Al producirse la invasión francesa, se convirtió en una curiosa mezcla de salteador de caminos y guerrillero, no tardando en erigirse como jefe de una partida que llegó a contar con más de cien hombres, siendo su nombre pronunciado con admiración y entusiasmo por tierras murcianas.

Se retiró a Crevillent con su esposa y su hija, y el lunes 28 de julio de 1813 el general Francisco Javier Elio, suprema autoridad de la región, dispuso el sobreseimiento del homicidio de Catral, y se dedicó al cultivo de unas huertas y a la ganadería.

Pero unas imprudentes palabras del hacendado del cual era colono, le ofendieron y, en unión de su hermano y algunos antiguos miembros de su banda, volvió al bandidaje, asaltando a cuantos mercaderes y viajeros sorprendieron por los caminos.

La cuadrilla poseía escondrijos en las sierras de Callosa, de la Murada, Albatera, la Solana y de la Pila — en esta última, próxima a Abarán (Murcia).

El Barbudo se convirtió en defensor de los derechos de Fernando VII, pasando a ser un feroz guerrillero realista, todo ello sin abandonar su carrera delictiva. De entre sus golpes merece citarse el audaz robo al capitán del Regimiento de Almansa, José Enríquez, de veinte mil reales, pese a la resistencia de éste y de la escolta.

Tras la entrada de las tropas francesas, en abril de 1823, el brigadier Luis Adriani le prometió el indulto, aprobado por Fernando VII, y lo recibió en Jumilla, tras ciertas formalidades de rigor.

En Murcia fue nombrado sargento primero y puesto al frente de un grupo de "Soldados de la Fe", con lo que acabó prestando servicios de seguridad y protección rural en los mismos lugares de sus antiguas fechorías.

A principios de 1824, fue llamado a la Casa Consistorial de Murcia, supuestamente para recibir ciertas instrucciones, pero por orden del general Montes, intendente de Murcia, se le detiene y se le instruye un rápido proceso que concluyó con su condena en la horca.

Al amanecer del día señalado, 5 de julio de 1824, lunes, fue llevado al patíbulo —situado en la plaza del Mercado, hoy de Santo Domingo—, donde fue ahorcado por el verdugo Joseph

Merino. De su cadáver se hicieron los habituales "cuartos", que tras ser fritos en aceite se expusieron en Crevillent (la cabeza), Jumilla, Elche y en los caminos de las serranías.

Prototipo del "bandido generoso", su vida fue tema de numerosas anécdotas y leyendas narradas en las novelas decimonónicas, convertido en personaje mítico por sus hazañas en defensa de los pobres y humildes, como por ejemplo, el drama en verso de Sixto Cámara, "Jaime el barbudo" (1853), y la novela histórica de Ramón López Soler, "Jaime el Barbudo, o sea, la sierra de Crevillente" (1832).

El Archivo Municipal Clara Campoamor celebra este aniversario con el Documento del Mes y pone de relieve la importancia histórica de esta figura crevillentina en el segundo centenario de su fallecimiento.

Transcripción:

“(En el margen izquierdo) Julio, 1824. Jaime Alfonso, aorcado y descuartizado.

En la Real Plaza de Santo Domingo de esta ciudad, territorio de esta pa-/rroquia: en 5 días del mes de julio de mil ochocientos veinte y qua-/tro años, falleció Jaime Alfonso, marido de Antonia Sol, y natural de Crevillente, en cadalso ¿?, y con muerte de horca;/ su cuerpo fue después desquartizado para colocar sus quartos en los/ lugares en que había cometido sus mayores excesos, todo por sen-/tencia de las reales justicias; los despojos de su cuerpo fueron se-/pultados en el cementerio de Santa María; se le hicieron los su-/fragios de costumbre. Y para que conste lo firmo.

Jerónimo Alarcón (Firma).”

Para saber más...

- **ALFONSO EGEA, Enrique (2001): “El bandolerismo: la figura de Jaime El Barbudo”, *Revista Crevillente-Semana Santa*, 64, pp. 143-148.**
- **MARTINEZ ESPAÑOL, Gonzalo (2010): “El Barbudo celebra San Jaime”, *Revista Crevillente-Semana Santa*, 73.**

- **MARTINEZ ESPAÑOL, Gonzalo (2012): "Jaime El Barbudo, salteador y guerrillero al servicio de la causa realista", en *Revista del Vinalopó*, 15, pp. 113-146.**
- **MAS GALVAÑ, Cayetano (1987): "Un documento inédito acerca de la muerte de Jaime El Barbudo", *Revista Crevillente-Semana Santa*, 50, pp. 119-125.**
- **MAS GALVAÑ, Cayetano (2000): "Sombras en el siglo de las luces. A propósito del bandolerismo en el Crevillent del siglo XVIII", 63, pp. 181-183.**
- **SÁEZ CALVO, José (2007): *Jaime Alfonso El Barbudo*, Murcia.**